

CÓMO HA DE PREPARARSE LA ESCUELA DEL SIGLO XXI PARA ABORDAR EL TEMA DE LA DISCAPACIDAD DEL ALUMNADO EN LAS AULAS DESDE UN MODO INCLUSIVO

María del Mar Ruiz Paredes

(Universidad de Murcia)

Introducción

Si bien es cierto que en los últimos años se ha producido una evolución social importante en lo referente a la inclusión educativa de las personas con discapacidad, también es cierto que aún queda mucho camino por recorrer, ya que todavía se piensa en éstas como un grupo minoritario que, en ocasiones, recibe una formación desarrollada en aulas especiales o centros separados. El concepto de inclusión comunica más claramente y con mayor exactitud, que todos los niños necesitan estar incluidos en la vida educativa y social de las escuelas del barrio, y en la sociedad en general, no únicamente dentro de la escuela ordinaria (Arnáiz, 1996)

Pues bien atendiendo a esta realidad, y partiendo de las conclusiones a las que llegó el Informe Delors (1996) “La educación para el siglo XXI tiene que estructurarse en torno a cuatro pilares básicos: aprender a conocer, aprender a convivir y aprender a ser.”

Para lograr alcanzar estas premisas, uno de los principales objetivos de la escuela actual debe ser detectar cuáles son las verdaderas necesidades educativas que demanda cada alumno, principalmente en aquellos casos en que los alumnos presentan necesidades educativas especiales, ya que precisarán mayor ayuda y atención. Pero la tarea de la escuela del siglo XXI no termina ahí, sino que una vez que dichas necesidades hayan sido identificadas, hay que analizarlas profundamente con la finalidad de proporcionar la respuesta educativa más adecuada para cada uno de los casos.

Como profesores sabemos que es una realidad encontrarnos en una misma aula alumnos con distintos tipos de discapacidades y que no poseemos los recursos personales para darles una respuesta adecuada en muchos de los casos. Este es el primer gran inconveniente con el que nos encontramos.

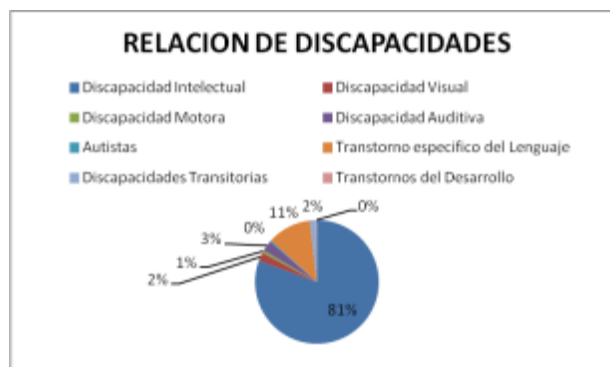


Figura 1. Relación de discapacidades presentes en las aulas

Un planteamiento inclusivo requiere la adaptación del sistema a fin de satisfacer las necesidades de los alumnos con diferentes discapacidades. Y para que esto se lleve a cabo son necesarios una gran cantidad de recursos, tanto materiales como personales, pero el entorno educativo actual no cuenta con todos los recursos necesarios para ello, por lo que surge la necesidad de realizar una inversión en recursos, que por el tema de los famosos recortes gubernamentales, no se está consiguiendo en su totalidad. Aun así se sigue atendiendo a alumnos con diferente discapacidad en la medida que se puede. El currículo que desarrolla este alumnado es el correspondiente al Proyecto Curricular y a la Programación de Aula del nivel de enseñanzas en el que se encuentra, con las medidas de adaptación curricular de menor significación y de apoyo que cada caso requiere. Ahora bien, ¿son esos apoyos realmente efectivos? La mayor parte de las veces, no. La modalidad de apoyo dentro del aula es la más escasa. Cuando un alumno o alumna presenta dificultades en algún ámbito escolar se suele denominar alumnado de apoyo y se le aparta en determinadas horas de su grupo para llevarlo a otra clase, en la que un docente le reforzará aquellos contenidos en los que avanza más despacio. Éste es el segundo de los puntos negativos que actualmente tienen cabida en los centros educativos.

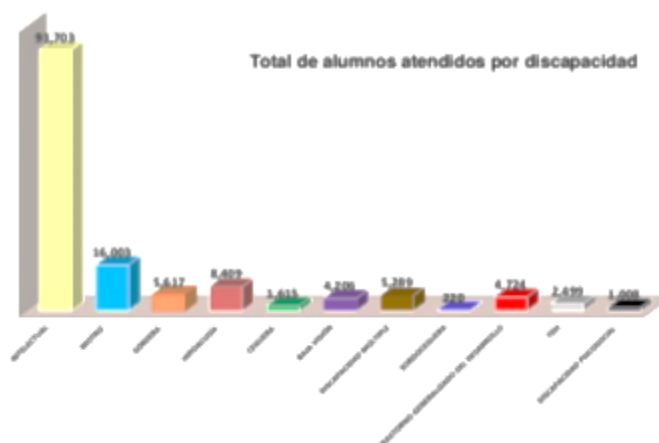


Gráfico 1. Porcentaje de alumnos con discapacidad atendidos escolarmente

El profesorado tiene que estar en continua formación y reciclaje para adaptarse a los cambios y ser personas más competentes y cualificadas para ser capaces de responder ante cualquier situación educativa que se les plantee en las aulas y atender debidamente a la diversidad del alumnado. No podemos olvidar que es precisamente a la escuela a quien corresponde plantearse el reto de educar a los alumnos para que den respuesta a las situaciones con las que se van a encontrar en la sociedad cambiante en la que vivirán en un futuro cercano. “El objetivo de la educación es la constitución de una sociedad de hombres y mujeres libres, de personas autónomas y solidarias, que tengan control sobre su propio aprendizaje, su propio desarrollo, su propia vida” (Trujillo, 2012, p.37)

Metodología

A la hora de decidir cuál es la metodología más adecuada para trabajar con esta tipología de alumnos, pienso que ésta ha de ser específica para cada nivel de intervención. Considero primordial partir de una evaluación previa de cada niño o niña, atendiendo a las necesidades de cada uno para desarrollar metodologías lo más ajustadas posible teniendo en cuenta las necesidades observadas en la evaluación previa, lo cual nos dará la oportunidad de determinar los apoyos necesarios con los que tenemos que contar.

Pero en un aula donde tenemos alumnos discapacitados junto a otros que no lo son, tenemos que intentar que los alumnos con necesidades educativas especiales progresen en el aprendizaje y que los demás alumnos del grupo, desarrollen también sus capacidades mediante la realización de las actividades que se les propongan. Debemos partir pues de una metodología común que incluya suficientes oportunidades para que los alumnos mantengan la motivación por el aprendizaje y se facilite su generalización. Y uno de los métodos más integrales en este aspecto consiste en globalizar los contenidos en torno a centros de interés que conecten con los intereses de los alumnos.

Resultados

La mayor parte de las administraciones educativas en nuestro país no están todavía suficientemente sensibilizadas para apostar por la escuela inclusiva. Los responsables educativos dicen con frecuencia que la inclusión educativa ya está en las escuelas, pero se confunde integración con inclusión.

Los recientes resultados de investigaciones respecto a las necesidades de la escuela del siglo XXI sugieren que la escuela debe basarse en un enfoque inclusivo, en la participación de la comunidad escolar en su totalidad, proporcionando los apoyos a todos aquellos que lo necesiten para dar respuesta a las necesidades educativas de todos y cada uno de los niños y niñas, de forma que todos tengan éxito en su aprendizaje y participen en igualdad de condiciones. En la escuela inclusiva todos los alumnos se benefician de una enseñanza adaptada a sus necesidades y no sólo los que presentan necesidades educativas especiales.



Figura 2. Principios de la educación inclusiva

Discusión y conclusiones

Para que nuestra escuela actual funcione se precisa poner en práctica una serie de estrategias de intervención aunque en el siglo XXI la problemática de la [discapacidad](#) sigue atrapada entre la indiferencia y el proteccionismo porque pese a que el principio de la [normalización](#) de las personas con discapacidad se gestó y dio frutos desde mediados del siglo XX, todavía no tratamos normalmente a las personas con discapacidad. Si atendemos a la etiqueta de discapacitado, observamos que este vocablo supone disminución, y la palabra en sí puede predisponer a una connotación negativa de la [persona](#), reconociéndose a la misma con un sentido que a veces puede resultar hasta peyorativo para quien la padece, recordándole que no es igual a los demás.

La inclusión no puede reducirse a una simple cuestión curricular, organizativa o metodológica o a la simple integración. La inclusión es más que todo eso, es una manera distinta de entender la educación. Supone enseñar en una filosofía basada en valores, en aprendizajes para la vida, en ayudar a insertar a estos alumnos en una sociedad para la cual a veces pasan desapercibidos de un modo cruel.



Figura 3. Diferencia entre integración e inclusión

Para lograr una verdadera inclusión en la escuela del siglo actual se hace necesario partir de un curriculum alternativo, no cargado académicamente, que permita construir mecanismos y estrategias para familiarizarse con [el conocimiento](#) y que sirva a todos los alumnos para resolver problemas de la vida cotidiana y mecanismos de interacción e integración como nueva [estructura](#) organizativa, basado en un nuevo estilo de enseñanza y en una nueva forma de enseñar y de formar al profesorado para conseguir este reto, porque aún hay

personas que no encuentran un hueco para participar en la sociedad de un modo eficiente. Entre estas personas se encuentran, muy frecuentemente, las personas con discapacidad, cuyos anhelos y aspiraciones de participación e igualdad contrastan con las circunstancias en las que se desarrolla su existencia (De Lorenzo, 2003).

Ahora bien, me gustaría señalar el aspecto negativo y el paso atrás que siempre supone para la educación el hecho de que ésta dependa de la política y que cuando se completa una reforma ya está empezando la siguiente, incluso muchas veces sin que siquiera se acabe la anterior, porque las reformas educativas constituyen procesos muy lentos que demoran muchos años, y cuando todavía no se ha conseguido que la reforma alcance a todos los cursos escolares ya hay nuevos cambios en marcha (Deval, 2012) como sucede en la actualidad.

Referencias bibliográficas

- Arnáiz Sánchez, P. (1996) *Las Escuelas son para Todos*. Recuperado el 18 de enero de 2016 de <http://educaciones.cubaeduca.cu/medias/pdf/1120.pdf>
- De Lorenzo García, R. (2003) *El futuro de las personas con discapacidad en el mundo. Desarrollo humano y Discapacidad*. Fundación ONCE. Madrid: Umbral.
- Deval, J. (2012) *La escuela para el siglo XXI*. Recuperado el 20 de febrero de 2016 de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665>
- Trilla Bernet, J. (2001) *El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI*. Edit. Graó.
- Trujillo Sáez, F. (2012) *Propuestas para una escuela del siglo XXI*. Madrid: Catarata.
- Verdugo Alonso, M. A. (2001) *Personas con discapacidad: perspectivas psicopedagógicas y rehabilitadoras*. Madrid: Siglo XXI de España.